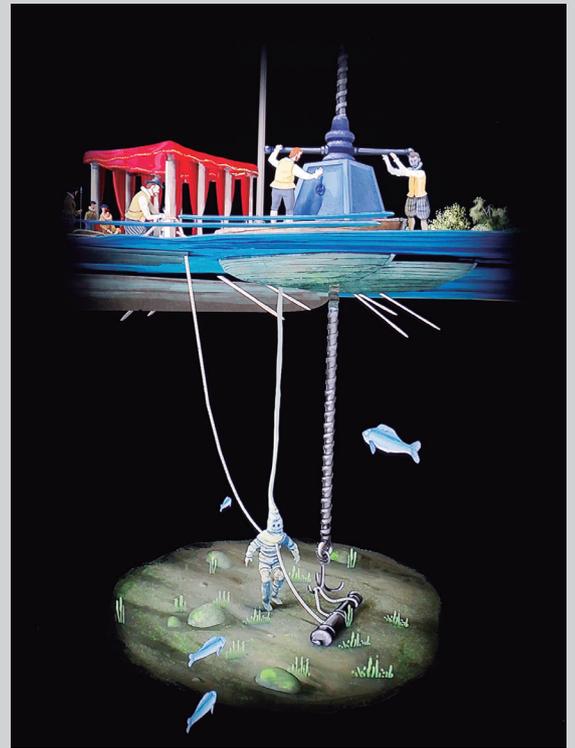
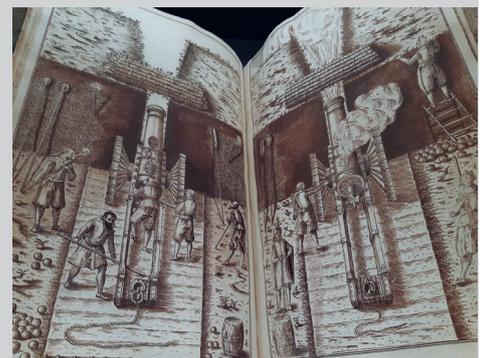


Entre otras obras, la vitrina superior exhibe *El perfecto capitán, instruido en la disciplina Militar*, y *nueva ciencia de la Artillería* (D. Álava y Viamot, 1590) y sendos tratados de fortificación y artillería; las tres, bajo estas líneas.



Los audiovisuales de la exposición completan el discurso expositivo. Arriba, recreación del sistema de buceo de Ayanz. Debajo, uno de los inventos de Da Vinci incluido en el «Código Madrid I».





[cultura]

Hombres de ciencia Y MILICIA

Juan de Herrera y Jerónimo de Ayanz brillan con luz propia en la exposición «El ingenio al servicio del poder. Los códices de Leonardo da Vinci en la corte de los Austrias»

HASTA el próximo 16 de mayo, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) acoge la exposición *El ingenio al servicio del poder. Los códices de Leonardo da Vinci en la corte de los Austrias*, en la que sobresalen el maestro de la arquitectura Juan de Herrera —padre de El Escorial—, y Jerónimo de Ayanz, figura hoy poco conocida, pero todo un avanzado en su época.

Ambos hombres desempeñaron a lo largo de sus vidas el oficio de las armas

y de la ciencia. Los dos destacan en la muestra, junto al artista e inventor florentino y otros nombres del momento que trabajaron para la corona hispana.

Se trata de una propuesta organizada por la Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid en colaboración con Patrimonio y la Biblioteca Nacional (BNE); así como con la real academia sede de la misma.

Además, se han sumado al proyecto instituciones, como El Prado, el Archivo General de Simancas y el Histórico

de Protocolos de Madrid, la Universidad de Turín (Italia) y los museos Naval de Madrid y Arqueológico Nacional (MAN), también con sede en la capital.

MADRID, REFERENTE DEL SABER

La muestra reúne 81 obras. Singulares piezas que, apoyadas en audiovisuales, maquetas y cartelas explicativas, proponen al visitante —a través del arte y la ciencia— un viaje a la tecnología de una época en la que Madrid, como sede de la corte de los Austrias, fue crisol y punto

de referencia del conocimiento y la vanguardia tecnológica europea.

Muchos de esos avances se materializaron en la propia capital, que aunó su desarrollo individual con ser «centro de la transferencia del saber del Renacimiento, en el que la ciencia y la técnica imperial eran herramienta esencial para la explotación y administración de los extensos territorios de la Corona, así como para mostrar, defender y extender su poder», se asegura en la exposición.

Aquel Madrid se presenta al visitante en los primeros compases de la muestra que, a continuación, esboza los avances en artes militares —como la artillería y la fortificación—, astronomía, matemáticas, navegación... Para ello, exhibe libros y objetos, como el estuche astronómico de Tobías Volckhmer (1596), tradicionalmente ligado a la figura de Felipe II y pieza cedida a la muestra por el Museo Naval.

EL LEONARDO MÁS TÉCNICO

En el siguiente espacio, el corazón de la área expositiva, los códices de Leonardo da Vinci compiten por la atención del visitante con Juan de Herrera y su Escorial. El arquitecto y su edificio hacen de nexo con los siguientes protagonistas. La monumental construcción es, además, ejemplo único del esplendor madrileño citado, de la comunión entre arte, ciencia y tecnología; así como de la conexión entre Milán, en Italia, y la corte, regidas ambas por los Austrias.

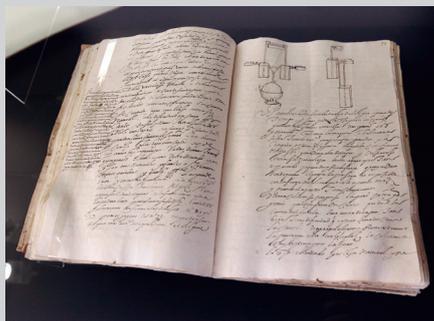
De los trabajos del genio florentino, se narra su azarosa existencia, estancia en Madrid de la colección y actual reparto. La BNE conserva dos, los llamados «códices Madrid», eminentemente técnicos y piezas angulares de la exposición. Algunas fuentes señalan que estas obras sirvieron de inspiración a la ciencia hispana cuando visitaron la capital.

A través de pintura, tecnología antigua, actuales reproducciones... la exposición acerca al visitante ese mundo de avance tecnológico a través del emblemático monumento de la sierra madrileña del Guadarrama, levantado a 1.028 metros de altitud, impulsado por Felipe II y, hoy, Patrimonio de la Humanidad.

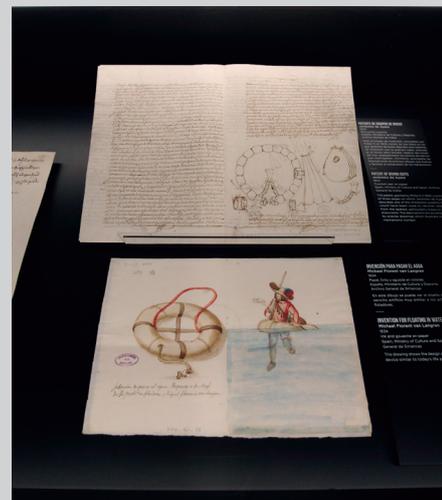
Es sabido que el monarca siguió de cerca las obras, iniciadas por el arquitecto real Juan Bautista de Toledo, a quien sucedería el citado Herrera. Un hombre



En primer término recreación de la afamada *Última cena*, de Leonardo Da Vinci, una de las obra artísticas reunidas en la muestra.



Sobre estas líneas, la *Patente de Ayanz* (1606), concedida por Felipe III y que tiene inventos, como un eyector para extraer el aire contaminado de las minas; a la derecha, sus sistemas de inmersión (arriba) y para «pasar el agua», debajo.



Arcabuz de mecha y polvera, recipiente para llevar la pólvora.



Estuche astronómico de T. Volckhmer (1596), tradicionalmente ligado a Felipe II y cedido a la muestra por el Museo Naval.

Comunidad de Madrid/Museo Naval



En primer plano, herramientas diseñadas para la edificación del complejo religioso-palaciego mandado construir por el rey Felipe II y que terminó por hacer realidad Juan de Herrera; al lado, un cuadro sobre el monumento, hoy, Patrimonio de la Humanidad.

al que el rey conocía de tiempo atrás, desde sus años mozos en Valladolid. En esa época, el futuro arquitecto fue parte de la escolta del entonces príncipe en su viaje a Bruselas para encontrarse con el emperador, su padre.

Cumplida la misión, Herrera abrazó la profesión de las armas. Un camino que, al parecer, cerró en la victoria de San Quintín. Esta gesta militar frente a Francia en tierras galas se conmoró con la construcción del monasterio de El Escorial, que le convertiría en inmortal maestro de arquitectos.

INNOVACIONES

La batalla y la monumental edificación reunieron de nuevo a Herrera y a Felipe II. Además, el proyecto atrajo a reconocidos maestros en las artes y oficios más diversos de toda Europa, que dejaron en él plasmado su buen hacer. Entre ellos, la muestra destaca a Trezzo y a Pompeo Leoni, quien, precisamente, trajo algunos de los códices de Leonardo a Madrid.

En El Escorial, Juan de Herrera aplicó técnicas novedosas, se construyeron máquinas y herramientas, un molino para el tallado de piedras... y hasta diseñó un plan laboral —cercano al futuro trabajo en cadena— para agilizar su edificación, explica la exposición.

Las obras hidráulicas son otra de las paradas con espacio propio en la muestra. Entre sus muchos ejemplos, se recuerdan el «artilugio de Juanelo»

para subir agua al Alcázar de Toledo, la presa de Ontígola (Aranjuez), de Juan Bautista de Toledo y el propio Herrera; y los trabajos del ingeniero militar G.B. Antonelli para hacer navegable el Tajo.

PROLÍFICO INVENTOR

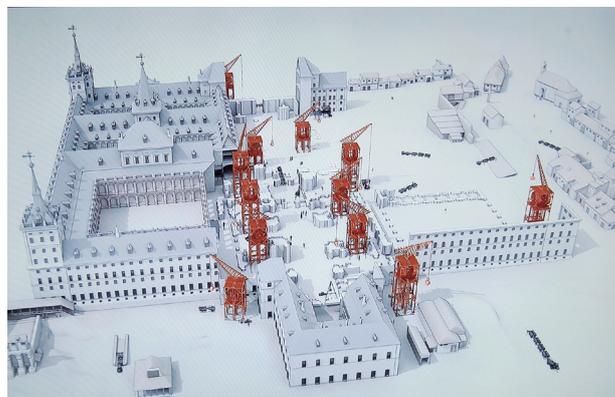
Otro nombre destacado en la exposición es el ya citado Jerónimo de Ayanz, que patentó más de 50 inventos, algunos de ellos, auténticos precursores de una Revolución Industrial que aún tardaría dos siglos en llegar.

Ayanz ideó a una máquina de vapor, un ingenio para extraer el aire contaminado de las minas, una balanza de tal precisión que era «capaz de pesar la pierna de una mosca», hornos de fundición... y hasta sendos sistemas de destilar el agua del mar y para bucear.

Pero, además, Ayanz brilló en la carrera militar, que loó el mismo Lope e, incluso, llegó a pintar, componer y cantar.

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel



Un vídeo enseña cómo se construyó el monasterio de San Lorenzo de El Escorial.